

Saltar, correr, salir, bailar, caminar, sentir, amar, soñar,
compartir, estudiar, aprender y vivir.

107.

U3

JAMES BOWEN

HISTORIA DE LA EDUCACIÓN OCCIDENTAL

TOMO TERCERO
EL OCCIDENTE MODERNO
EUROPA Y EL NUEVO MUNDO
Siglos XVII-XX

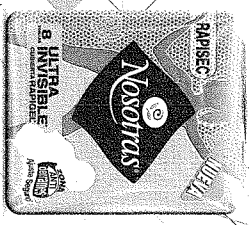
EXTRA QUALITY
Centro de Soluciones Gráficas
Entre Ríos 763 T.493068

BARCELONA
EDITORIAL HERDER
1992

U3

Ahora en esos días, animáte a hacer lo que quieras, sin miedo a un accidente,
ya con AJUSTE SEGURO así la toalla no se desacomoda y ZONA ANTIDERRAMES

Libertad de movimiento y máxima seguridad.



VI. LA EDUCACIÓN Y LA ILUSTRACIÓN: LA REVOLUCIÓN CONCEPTUAL

Nuevas concepciones de la educación: el influjo de la ciencia y del empirismo

Desde la revolución científica a la ilustración

A pesar de sus muchos éxitos, la extensión de la escolarización a lo largo de los siglos XVII y XVIII siguió siendo una operación limitada, caracterizada por la falta de valoración general de su finalidad global, dificultada por el estado primitivo y subdesarrollado de la teoría de la educación.

Se trataba de un movimiento difuso esparcido a lo largo de Europa, dirigido por grupos voluntaristas con una serie de propósitos particularmente limitados, y no es de extrañar que en la segunda mitad del siglo XVIII muchos de los esfuerzos filantrópicos quedaran agotados y decayeran. Con fondos insuficientes, con unos marcos conceptuales de corto alcance, con frecuencia ineptos desde un punto de vista administrativo, y además basados todos ellos en las estructuras clasistas vigentes, fracasaron en su desarrollo porque, entre otras razones, las circunstancias de los tiempos exigían cosas diferentes: el Occidente en todos sus aspectos, intelectual, económico, social y político estaba cambiando a marchas forzadas.

En la segunda mitad del siglo XVIII, Occidente entró en una edad de revoluciones (industrial, social, política), las cuales, entre otras cosas, introdujeron cambios importantes en la educación, mereciendo destacarse dos rasgos como altamente significativos: la creciente participación de los gobiernos en la ayuda a la educación (por contraposición a la simple publicación de decretos, como habían hecho durante siglos sin

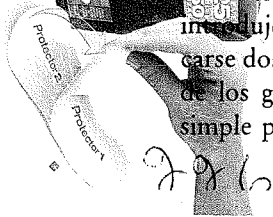
grandes efectos) y la aparición de nuevas concepciones del hombre y de la sociedad que ofrecían alternativas polémicas retadoras y para muchos estimulantes, para reemplazar las creencias convencionales, con posibilidades incitantes de desarrollo futuro. Estos dos rasgos mencionados eran, lógicamente, interdependientes: ninguno de los dos podía llevarse a cabo sin el otro; además, ambos habían estado en proceso de gestación a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Por otra parte, la corriente conservadora de la escuela de gramática estaba igualmente estancada por la ausencia de una teoría aceptable. A pesar de los esfuerzos del movimiento utópico reformista del siglo XVII, no existía un cuerpo adecuado de doctrina sobre educación para guiar el proceso de la instrucción: no había una comprensión de la naturaleza de la infancia y de la niñez, ni una percepción clara de la psicología del aprendizaje, del papel del juego, de la fantasía o de la imaginación, de la necesidad de organizar los grados según la edad y las etapas de crecimiento e interés; toda la preocupación estaba centrada en la lógica externa de organizar la materia; las actitudes ante la existencia humana seguían dominadas por la preocupación por el pecado y la necesidad de la salvación. Sin embargo, al mismo tiempo que se emprendían estos diferentes esfuerzos para extender la escolarización, estaba también en proceso de desarrollo un nuevo enfoque de la teoría educativa, como parte del fenómeno general de la ilustración; dependió esencialmente del pensamiento de John Locke y de Jean-Jacques Rousseau, y fue poco a poco influyendo en las prácticas educativas en las últimas décadas del siglo XVIII, y llegaría a influir mucho más en el siglo XIX.

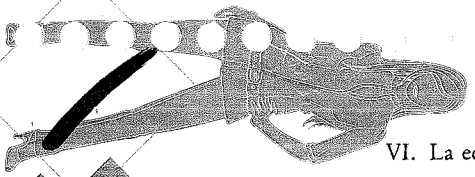
La idea misma de ilustración es un concepto del siglo XVIII, aunque el movimiento había crecido constantemente a partir del estímulo inicial de Bacon y del pensamiento cartesiano, con la subsiguiente revolución científica; en el siglo XVIII fue ganando importancia y clara conciencia, a medida que los autotitulados *philosophes* buscaban desplazar las formas intelectuales y culturales de los siglos anteriores como obscurantistas, adoptando una postura inquisitiva derivada de la fe en la eficacia del método científico basado en el senso-empirismo y en el razonamiento inductivo. Estos *philosophes* (el término es francés, y no significa «filósofos» en el sentido técnico, sino pensadores «progresistas», sofisticados) formaron una vanguardia conspicua de la sociedad intelectual francesa: Montesquieu, Voltaire, Diderot y Rousseau son los más conocidos, aunque hubo muchos más, especialmente a medida que el movimiento se extendió rápidamente fuera de París y en todas direcciones

Si vos sos de las que piensa que la ropa interior no se ve,
¿Por qué te preocupás por tener la más bonita?

286

Empezá a usar, los Nuevos Protectores Nosotras Dobles, son dos protectores uno sobre el otro, cuando quieras cambiarlo levantas el de arriba y queda el de abajo, limpio y listo para usar. ¡Son buenísimos!





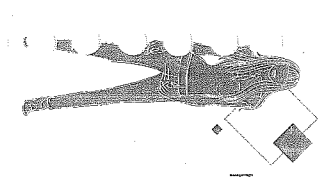
VI. La educación durante la ilustración

a través de Europa. Llegaron a considerarse a sí mismos como «los que proyectan luz en las tinieblas reinantes». El siglo mismo se conoció ya entonces en Francia como *siècle des lumières*, el «siglo de las luces»; en esa misma época el nuevo movimiento fue adoptado en la corte prusiana de Federico el Grande como *die Aufklärung*; fue este término alemán el traducido al inglés a principios del siglo XIX como *Enlightenment*. Con su habitual tenacidad, los prusianos se adentraron en la ilustración hasta el último detalle: en octubre de 1788 apareció el primer número del «*Berlinisches Journal für Aufklärung*» en el que se discutía la cuestión de su definición exacta, caracterizando el concepto de ilustración como el de «un esfuerzo del espíritu humano para iluminar totalmente, de acuerdo con los principios de la razón pura, y con vistas al progreso de lo útil, todo objeto dentro del mundo de las ideas, toda opinión humana y sus consecuencias, todo aquello que tiene un efecto sobre el hombre»¹. El entusiasmo germano, que adoptó el carácter de movimiento nacional, siguió a la iniciación francesa de la ilustración, pensando con seguridad después de los acontecimientos; al fin y al cabo, este credo entusiasta llega casi dos siglos después de Bacon y contiene en esencia el programa que él defendía. El *siècle des lumières* francés, la *Aufklärung* alemana, el *Enlightenment* inglés, el español *las luces*, y movimientos comparables del resto de Europa fueron esencialmente un fenómeno del período maduro de finales del siglo XVIII, inspirándose sobre todo en Voltaire y Rousseau; antes que ellos, poniendo el fundamento y ofreciendo el estímulo inicial a todo el pensar de la ilustración (y especialmente en relación a la educación) estuvo John Locke.

Descartes y Newton: hacia una nueva ciencia

Para entender las ideas esenciales de la ilustración, y su repercusión sobre la civilización occidental, es necesario considerar brevemente el desarrollo de la revolución científica después de Bacon, en el pensamiento de Descartes y Newton, como prelude para valorar la contribución de Locke. Debe recordarse que Descartes simpatizó de modo notable con la teoría de Bacon, pero afirmó más explícitamente que Bacon la independencia de la mente; en efecto, el *cogito ergo sum* implica

1. Citado en HENRI BRUNSCHWIG, *Enlightenment and Romanticism in Eighteenth-Century Prussia* (1949), p. 7.



Descartes y Newton: hacia una nueva ciencia

el presupuesto según el cual la mente existe antes que la materia, y con independencia de ella. Para Descartes, la mente incluye todas las operaciones de sensación, imaginación, voluntad y sentimiento, y es capaz por sus propias operaciones de alcanzar el conocimiento, del que consideró que las matemáticas eran la forma más alta; más aún, puesto que tal conocimiento se adquiere por medio del razonamiento deductivo, por los propios recursos de la mente independientemente de la experiencia sensorial, asumió la existencia de las ideas innatas. Con todo, aceptó el punto de vista de Bacon de que existe una materia extensa que constituye el mundo externo, y es por tanto la base del conocimiento sensible; así que Descartes buscó tender un puente entre el platonismo tradicional, para el que todo conocimiento son formas preexistentes y *a priori*, y la posición aristotélica de que el conocimiento se origina únicamente a través de los sentidos, por medio de la experiencia, *a posteriori*. En las últimas décadas del siglo XVII esta teoría cartesiana estuvo absolutamente en boga, ofreciendo una reconciliación entre dos posturas extremas, y, al independizar la mente y el conocimiento *a priori*, permitía afirmar la existencia de Dios.

El reto efectivo a la teoría de Descartes llegó en la obra de Isaac Newton (1642-1727) que, por su talla en el pensamiento científico europeo, fue elegido presidente de la Royal Society en 1703, cargo que ocupó durante veinticuatro años, hasta su muerte. Su *Philosophiæ naturalis principia mathematica* (conocida por el nombre más breve de *Principia* y publicada en 1687 durante su época de Cambridge), fue inmediatamente acogida con entusiasmo por cuanto aparecía, con su exposición de la teoría de la gravitación universal, como una triunfante justificación de la concepción mecanicista del universo. Lógicamente, Newton hubo de ser muy cuidadoso con la sensibilidad religiosa de su tiempo, de modo que muy prudentemente, siguiendo la tradición aristotélica, aceptó una primera causa del universo que no es ciertamente mecánica; sin embargo, como Robert Boyle y otros miembros de la Royal Society, afirmó que la preocupación de la ciencia no se centra en las causas, sino en los efectos observados, siendo su meta calcular y dar expresión matemática a las leyes mecánicas. Hasta cierto punto, por tanto, estaba de acuerdo con Descartes en usar el análisis matemático para avanzar de lo conocido a lo desconocido. Al mismo tiempo, difería notablemente del pensamiento de Descartes según el cual cabía deducir una prueba científica simplemente a partir de las ideas proporcionadas por la intuición. Siguiendo, al contrario, a Bacon, Newton intentó basar

Ahora estar "en esos días" no será la excusa para demorarte más tiempo con este trabajo.

Con Novotras esos días ni se notan ni se sienten.

ggg

ggg

sus presupuestos sobre la experimentación y la observación de los fenómenos. Cuando no podía hacer experimentos directos en los cálculos astronómicos, estaba en favor del método analógico, utilizando por ejemplo la analogía de un proyectil, tal como una piedra, para calcular las órbitas de los planetas.

Igual que Bacon antes que él, Newton no se preocupó excesivamente por la relación entre los fenómenos y las ideas, ni por la forma en que lo particular podría dar origen al conocimiento. Sin embargo, y para satisfacción de sus muchos seguidores, Newton unió los dos cabos que competían en el pensamiento del siglo XVII: el empirismo baconiano y el racionalismo cartesiano. Desde este momento Descartes fue a su vez eclipsado, y el pensamiento de Newton fue el que predominó. La síntesis de Newton dio origen a una nueva forma de empirismo, y proporcionó la base para la ciencia física del siglo XVIII. Ofreció una visión mecánica de la naturaleza, aceptable incluso para las autoridades religiosas, acentuando que era voluntad divina que el universo material operase como un mecanismo autónomo y ordenado (el reloj supone al relojero), y aunque en el siglo XX los conceptos newtonianos de espacio, tiempo y movimiento han sido superados por la teoría de la relatividad, sus ideas siguieron dominando durante mucho tiempo. Para finales del siglo XVII las teorías de Newton tenían ya una amplia aceptación entre los científicos ingleses, y durante la primera mitad del siglo XVIII lograron una extensa aceptación en Europa, especialmente a través de la interpretación de Voltaire.

John Locke: empirismo y conocimiento

El ímpetu científico hacia la ilustración empezó con el pensamiento de Newton; la expansión de ese modo científico de ver el mundo, no sólo en lo que afecta al hombre y a la sociedad sino también a la educación, fue el logro de John Locke (1632-1704). Locke nació cerca de Bristol, de una familia puritana, y en 1652 fue a Oxford, donde estuvo cerca de treinta años como estudiante, lector y profesor. Durante su estancia en Oxford se sintió atraído por el pensamiento de Bacon y de Descartes, y esto le orientó hacia una carrera científica, que en su caso fue la medicina. Fue elegido para la Royal Society en 1668 y recibió su título de médico en 1674. Como por su pasado era republicano, juzgó oportuno, después de la restauración de 1683, irse a Holanda, por lo

que Oxford le privó de su condición de miembro del Christ Church College. Permaneció en Holanda hasta 1688, y regresó a Inglaterra en el mismo buque que Guillermo y María de Orange. Los años siguientes fueron los más productivos; en 1689 conoció a Newton, cuyos *Principia mathematica* habían aparecido dos años antes y a ello siguió un período importante de publicaciones del propio Locke: en 1690 publicó su controvertido *Ensayo sobre el entendimiento humano*, que tuvo un gran éxito de venta después de que Oxford lo prohibiera para los primeros cursos universitarios en 1703; también en 1690 aparecieron sus *Dos tratados sobre el gobierno* y las *Cartas sobre la tolerancia*; y en 1693 *Algunos pensamientos sobre la educación*. Esta última obra alcanzó enorme popularidad, y durante el siglo XVIII se volvió a imprimir en dos ediciones, al tiempo que la traducción francesa llegó a las dieciséis reimpresiones; antes de finales del siglo XIX había vuelto a editarse diez veces más en inglés, siete en alemán, seis en italiano y cinco en francés. A lo largo de todo el siglo XVIII Locke fue citado cada vez más como una autoridad probada en el campo de la educación.

Con todo, fue en el ámbito de la teoría política donde llamó la atención por primera vez, con sus ataques en los dos *Tratados* al origen divino de las formas absolutas de gobierno. El primero era una refutación del gobierno por derecho divino; el segundo se oponía al *Leviatán* de Thomas Hobbes, publicado en 1651, el cual defendía que el contrato social concediendo la soberanía al Estado era una necesidad, pues de otro modo la anarquía y el propio interés conducirían a una situación de guerra, convirtiendo la vida natural del hombre en «solitaria, pobre, desagradable, bruta y corta»². Además, Hobbes argumentaba que, una vez concedido al soberano, el contrato social es irrevocable; Locke se opuso a esta opinión en sus *Tratados* y razonó que el contrato es entre hombres libres y por tanto es a la vez revocable y negociable de nuevo. Los hombres están sujetos, no a los soberanos, sino a las «leyes de la naturaleza», que pueden ser descubiertas mediante el uso adecuado de las facultades de «comprensión, razón y percepción sensible». Sobre todo declaró, siguiendo a Bacon de cerca, que la percepción sensible es «la base de nuestro conocimiento de la ley de la naturaleza». En primer lugar, dicho conocimiento «se deriva de aquellas cosas que percibimos a través de los

2. HOBBS, *Leviathan* (1651; 1955), p. 82. Como ilustración, Hobbes añadía: «El pueblo salvaje de muchas partes de América... vive hoy de esa brutal manera» (p. 83); trad. cast.: *Leviatán*, Nacional, Madrid 1980.

VI. La educación durante la ilustración

sentidos». Después de esto, en su opinión, «la razón utiliza estos elementos de conocimiento para amplificarlos y refinarlos, pero en modo alguno los instituye fijamente»³.

La creciente aceptación de la sociedad como fuente de la moral, junto con la afirmación de que las mismas sociedades son creadas por individuos que pueden cambiarlas, había de tener unas consecuencias de gran alcance durante el siglo XVIII. La idea de que el hombre puede alcanzar el progreso social a través del cambio político y de los programas educativos fue robusteciéndose con la disminución de la creencia en la autoridad divina como fuente de toda ilustración personal y de toda organización en el mundo. Sin embargo, Locke no quiso estimular la tendencia a reemplazar el determinismo divino por un determinismo social y económico. Prefirió minimizar los aspectos sociales del conocimiento, y subrayar que el camino hacia la verdad requiere que el individuo preste la atención debida a la evidencia de sus propios sentidos.

Los *Dos tratados sobre el gobierno* marcaron la pauta para una revolución conceptual de la teoría política; en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Locke ataca por segunda vez el modo de pensar dado por supuesto en su tiempo. En este ensayo, publicado por vez primera en 1690, aunque ya en 1671 había hecho el primer esbozo y pese a que siguió aumentándolo hasta 1700, Locke se propuso buscar el origen, la certeza y la extensión del conocimiento humano. Su intención era aplicar el método científico de su tiempo al estudio de las operaciones mentales, dando lugar de hecho a lo que Bacon había llamado una historia natural de la mente.

El mismo Bacon no había explorado en profundidad la relación entre las ideas y la experiencia; fue Locke quien prolongó el empirismo baconiano desarrollando lo que virtualmente puede considerarse como una psicología empírica.

Locke empezó rechazando de nuevo la doctrina del conocimiento innato. Negando que existieran «principios innatos, nociones primarias, *koinai ennoiai*, como si fueran caracteres impresos en la mente del hombre», se propuso demostrar cómo «los hombres, por el simple uso de sus facultades naturales, pueden conseguir todo el conocimiento que poseen... y llegar a la certeza, sin necesidad alguna de tales nociones ori-

John Locke: empirismo y conocimiento

ginales»⁴. Siguió a Aristóteles y a Bacon al favorecer la teoría de la *tabula rasa* de la mente: «Supongamos que la mente es como si dijéramos un papel blanco, libre de letras, sin idea alguna. ¿Cómo se le proporcionan?... A esto afirmo, en una palabra, por la experiencia.» La experiencia, para Locke, depende principalmente de los sentidos, aunque admite otra fuente de conocimiento en el funcionamiento mismo de la mente: «Nuestra observación, empleada tanto con los objetos externos sensibles, como con las operaciones internas de la mente, percibidos y reflexionados por nosotros mismos, lo provee el entendimiento con todos los materiales del pensar.» Locke llamó a estos dos aspectos de la experiencia *sensación* y *reflexión*: «Las cosas externas materiales, en cuanto objetos de sensación, y las operaciones de nuestra propia mente desde dentro, como objetos de reflexión, son para mí los únicos originales de donde todas nuestras ideas toman su principio.»⁵

Aunque Locke consideró a la mente como pasiva al recibir las ideas simples, le asignó un papel activo al combinar éstas para formar las complejas, tales como aquellas indicadas «por nombres como obligación, alcoholismo, mentira, etc.». Desarrolló algunos de los puntos de vista de Hobbes, señalando la importancia de la asociación de ideas para el aprendizaje, y llamó la atención sobre la función del lenguaje al asignar nombres fijos a ideas complejas, señalando que éstas están íntimamente relacionadas con las costumbres de las sociedades a quienes conciernen, de modo que las lenguas mismas cambian a medida que se añaden nuevas expresiones a nuevas combinaciones de ideas. De este modo Locke fue un promotor anticipado del análisis lingüístico, reconociendo la función de las palabras para permitir que las ideas «tuvieran una representación en la mente». Más aún, añadió, «ahora que las lenguas están hechas, y que tienen palabras abundantes para expresar esas combinaciones, una forma normal de conseguir estas ideas complejas es mediante la explicación de esas expresiones que están en su lugar»⁶. Sin embargo, como Bacon, Locke no tuvo mucha confianza al tratar de las ideas complejas y de todo el problema de la experiencia vicaria, teniendo esta dificultad una influencia importante en su actitud ante el conocimiento científico. De un modo parecido a Newton combinó las prescripciones del método científico tanto de Bacon como de Descartes, manteniendo la preferencia cartesiana

4. LOCKE, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Nacional, Madrid 21980, libro I, capítulo 1, sección 2; en *The Works* (1823), I, 2, 1.

5. *Ibid.*, II, 1, 1-4.

6. *Ibid.*, II, 22, 1-3.

Saltar, correr, salir, bailar, caminar, sentir, amar, soñar,
compartir, estudiar, aprender y vivir.

Unica con AJUSTE SEGURO asi la toalla no se desacomoda y ZONA ANTIDERRAMES.

Libertad de movimiento y máxima seguridad.



LOCKE, *Ensayos sobre la ley de la naturaleza*, trad. inglesa de W. von Leyden (1954), p. 133. Estos ensayos fueron escritos en latín en 1664 y, aunque no fueron publicados en su totalidad, sus ideas constituyeron la base de los dos *Tratados*.

9.39

9.33

VI. La educación durante la ilustración

por la prueba por medio de la demostración matemática, y argumentando como empirista que la certeza o la verdad pueden conseguirse también con la experiencia por la recepción de las ideas simples que se corresponden directamente a elementos de la realidad externa. Sobre este punto las ideas complejas ofrecieron algún obstáculo a su teoría.

Por tanto el progreso en el estudio del mundo externo, según Locke, depende primariamente de la atención a la evidencia de los sentidos, que pueden ofrecer un contacto directo con lo particular; la idea de que la mente es pasiva en la percepción permanecería durante mucho tiempo como postulado básico de la metodología científica⁷ y llegaría a ejercer una profunda influencia en la teoría de la educación. Sin embargo, la mente no sería concebida por Locke como algo totalmente en blanco: en realidad tomó esto, más bien con poco sentido crítico, de la doctrina aristotélica, de tan larga supervivencia, de las facultades mentales, y es responsable de haberla puesto en circulación de un modo renovado. Aunque admitió con bastante facilidad que las ideas simples separadas que componen las ideas complejas se convierten de algún modo en una unidad mental, «unidas todas juntas en un substrato desconocido»⁸, consideró que este substrato tenía ciertos poderes o facultades preexistentes de organización. De modo semejante, Aristóteles había afirmado que esta característica del alma tiene «una capacidad discriminativa congénita»⁹, prefigurada de modo que pueda recibir las percepciones a través de los poderes (*dynameis*) que las organizan en conceptos, produciendo por tanto el conocimiento¹⁰. Locke continuó muy ligado dentro de esta tradición, refiriéndose a lo largo del *Ensayo* a las «facultades» de la mente, identificando a éstas como «conocimiento» mediante el cual la percepción es entendida con exactitud, y «juicio» que permite tomar decisiones sobre asuntos de percepción ambigua o imperfecta, o de una especie que no se puede demostrar¹¹. A éstas añadió una superfacultad

Empieza a usar los Nuevos Protectores Nosotras Dianas Dobles, son dos protectores uno sobre el otro, cuando quieras cambiarlo levantas el de arriba y queda el de abajo. ¡¡¡Son buenísimos!



7. Bronowski y Mazlish escriben: «Esta idea siguió siendo una doctrina destacada de la ciencia cuando escribió Locke, en 1690, hasta bastante más de doscientos años después. Duró, aunque atacada por Kant y Hegel por motivos filosóficos, hasta que la aparición del principio de incertidumbre de Heisenberg y de la física de la relatividad de Einstein llevó a una nueva ciencia científica: la idea de que el observador desempeña un papel esencial en el descubrimiento de la naturaleza» (J. BRONOWSKI y B. MAZLISH, *The Western Intellectual Tradition* [1963], p. 10).

8. LOCKE, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, o.c. En *The Works*, II, 37, 24-5.

9. ARISTÓTELES, *Analytica posteriora*, II, XIX, 99b; *De anima*, III, iv, 429b.

10. ARISTÓTELES, *De anima*, III, 433b; II, 415a.

11. LOCKE, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, en *The Works*, IV, 14 *passim*.

934

John Locke: empirismo y educación

de «razón» con dos aspectos, la «sagacidad» y la «ilación», admitiendo éstas como necesarias porque «el sentido y la intuición llegan sólo a una pequeña parte. La mayor parte de nuestro conocimiento depende de las deducciones e ideas intermedias», y para dar estos pasos la sagacidad nos capacita para ver las posibles relaciones que puedan tener sentido entre ideas; la ilación (una palabra del siglo XVI por «inferencia») capacita a la mente para someter a prueba la secuencia de las ideas y por tanto la capacita para «ver el acuerdo o desacuerdo ciertos de cualesquiera dos ideas, como en la demostración en la que se llega al conocimiento, o su conexión probable, en la que da o retira su asentimiento, como en la opinión»¹². Locke hizo poco más que analizar el modelo aristotélico de la mente, e inventó los nombres para las diversas operaciones; pero, además, los presentó como conceptos reificados. De este modo la educación, como la ciencia, intentaba completar el método baconiano empírico inductivo del conocimiento utilizando el modelo no realizado y contradictorio de la mente preestructurada y organizada según facultades.

John Locke: empirismo y educación

Después de su vuelta de Holanda en 1688, Locke recibió un trabajo bien pagado y sin gran esfuerzo como Comisario de apelaciones que le permitió vivir en Essex, en casa de sir Francis Masham. Mientras vivió allí, escribió una serie de cartas a Edward Clarke sobre la educación de su hijo, género literario común de entonces, que fueron impresas en 1693 bajo el epígrafe de *Algunos pensamientos sobre la educación*. Como el resto de su obra, este manual para las madres fue bien acogido con numerosas ediciones y marcó un momento importante en el cambio del pensamiento filosófico, social y educativo de Occidente¹³.

El punto de partida de Locke era la negación de la naturaleza inherentemente depravada de la humanidad. Siguiendo el concepto de *tabula rasa*, argumentó en favor de la primacía de la alimentación, y puesto que la mente del niño es «sólo como papel blanco o cera, que se puede moldear y adaptar como se quiera»¹⁴, así «la diferencia que puede encon-

12. *Ibid.*, IV, 17 *passim*.

13. Cf. JOHN PASSMORE, *The perfectibility of man* (1970), p. 159 y capítulo 8, p. 149-70 *passim*.

14. LOCKE, *Algunos pensamientos sobre educación*, cap. 216.

935

Si vos sos de las que piensa que la ropa interior no se ve. ¿Por qué te preocupás por tener la más bonita?

VI. La educación durante la ilustración

trarse en las maneras y habilidades de los hombres se debe más a su educación que a ninguna otra cosa»¹⁵, y por tanto «de todos los hombres con quienes entramos en contacto, nueve de cada diez son buenos o malos, útiles o no, a causa de su educación»¹⁶. Esto le llevó a afirmar que la educación es ante todo un asunto moral, ya que sus resultados se muestran en la producción de personas que son «buenas o malas», «útiles o no». Dado que escribía para una clase privilegiada de la sociedad, vio la finalidad de la educación como algo que «todo caballero desea para sus hijos», es decir, «la virtud, la sabiduría, las buenas maneras y el aprendizaje»¹⁷ y sobre ello escribió: «coloco la virtud como primera y más necesaria»¹⁸, mientras que «pongo el último el hecho de aprender, especialmente si te afirmo que pienso que es la parte menos importante»¹⁹. La intención era acentuar la calidad activa de la vida más bien que la preocupación libresca que en su tiempo significaba con frecuencia una adquisición pedante, estrecha y escasamente pertinente. Pero existía una preocupación más profunda que la simple demanda de que el aprendizaje fuera pertinente, por muy importante que esto fuera para la mayoría de la gente; Locke se oponía sobre todo a la doctrina del pecado original y puso en tela de juicio las actitudes religiosas convencionales, sosteniendo que la virtud puede ser enseñada por medio de procedimientos seculares con programas cívicos de educación.

Es esencial para el cultivo de la virtud una conciencia clara de las inclinaciones naturales del niño y de los métodos eficaces. Aquí Locke reflejó las limitaciones de su tiempo, ya que entonces sólo existía una teoría teológica de la naturaleza humana basada en el concepto del pecado original, y la metodología sobre la crianza y educación del niño consistía, respectivamente, en prácticas convencionales y secuencias graduadas sobre el tema del libro de texto. Su teoría de la *tabula rasa* carece de detalles sobre el desarrollo de la mente del niño, aunque en algunos pasajes mostró una perspicacia intuitiva como cuando escribía «de la forma natural de hacerse la mente», «del marco inalterable de la constitución de la gente» y «de las propensiones innatas»²⁰. Existen diferencias inevitables en el sentido de que «Dios ha grabado ciertas caracte-

John Locke: empirismo y educación

rísticas en la mente de los hombres, que como su forma puede tal vez arreglarse un poco pero que difícilmente puede alterarse totalmente o transformarse en lo contrario»²¹. Además, fue más allá que sus contemporáneos al reconocer la racionalidad en los niños a medida que crecen y la necesidad de tratarlos como capaces de razonar; aconsejó que un enfoque inteligente consistiría en mantenerse dentro del alcance de su experiencia. Observó que existen grados de desarrollo mental e insistió en la necesidad de respetar la «capacidad y la aprehensión en el niño»²². Por desgracia la discusión de Locke sobre este aspecto del proceso educativo no llegó más allá, y su modelo de la mente es casi enteramente ontológica más que evolutiva; más aún, recomendó la habituación minuciosa como principal metodología y en esto se apoyó sobre la teoría clásica de Aristóteles; lo que se necesita es una fuerte disciplina que capacite al hombre a «negar sus propios deseos, suprimir sus propias inclinaciones y seguir simplemente lo que la razón dicta como lo mejor, aunque el apetito se incline hacia la otra parte»²³. Esta disciplina se adquiere mediante la habituación:

Lo que piensas que es necesario que hagan, fijalo en ellos en una práctica constante, con tanta frecuencia como la ocasión se presente... Esto creará hábitos en ellos, que una vez arraigados obran por sí mismos naturalmente y sin ayuda de la memoria²⁴.

Aun cuando Locke propuso el cultivo de la virtud y el carácter como el primer objetivo de la educación, vio la necesidad de alcanzar el conocimiento y recomendó un programa del tipo ofrecido por las academias disidentes: alfabetización, historia y ciencia; en particular subrayó la necesidad de conocer el inglés vernáculo. Siguió la tradición reformadora del siglo xvi, y como William Petty pensó que el muchacho debe estar familiarizado con diversas habilidades e incluso «aprender un oficio manual, mejor aún dos o tres, pero uno en particular»²⁵. No obstante es significativo que Locke aconsejara a Eduard Clarke que evitase las escuelas y escogiese un tutor para su hijo, educándolo por tanto en casa, más bien que en un ambiente de pensión; su objeción hacia las escuelas procedía de la baja calidad de éstas y de la posibilidad de que el niño se

21. Ibid. 66.

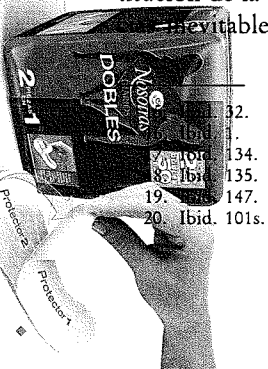
22. Ibid. 81.

23. Ibid. 33.

24. Ibid. 66.

25. *Algunos pensamientos sobre educación*, cap. 201.

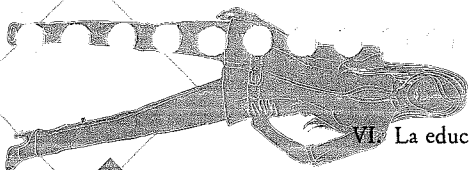
Empieza a usar los Nuevos Protectores Nosotras Darios Dobles, son dos protectores uno sobre el otro, cuando quieras cambiarlo levántas el de arriba y queda el de abajo. Limpio y listo para usar. ¡Son buenísimos!



Si vos sos de las que piensa que la ropa interior no se ve.
¿Por qué te preocupás por tener la más bonita?

936

937



VI. La educación durante la ilustración

viera expuesto al vicio. Locke desechó totalmente la escuela de gramática residencial con el consejo de «no exponer la inocencia y la virtud de tu hijo por un poco de griego y latín»²⁶.

Quizá la mayor laguna en *Algunos pensamientos sobre la educación*, y una omisión un tanto sorprendente, es la de una consideración sobre la educación de la autonomía moral (e intelectual), sobre todo siendo éstas unas de las mayores preocupaciones de Platón y Aristóteles, y de gran parte del pensamiento educativo posterior a ellos. No indicó cómo el proceso de habituación y de disciplina conduce a la independencia moral e intelectual; la suposición implícita parece ser que se conseguirían mediante el ejercicio del hábito y surgirían dentro de un contexto social. Ésa es la consecuencia de la teoría de la *tabula rasa*. Locke parece implicar que la virtud es una mera formación de hábitos, contrariamente a las ideas clásicas²⁷. Esto, por supuesto, coloca a Locke en oposición a la creencia de Platón de que existe en el hombre una capacidad innata para elevarse, por la inteligencia, sobre la habituación, a una visión del bien, siendo esto una consecuencia de conseguir la virtud. Locke también rechazaba el dicho de Aristóteles de que una vez llegada a cierto punto, la mente habituada se hace autónoma y capaz de llegar a ser virtuosa (presentada como *eudaimonia*) por sus propios esfuerzos. La postura de Locke contiene una contradicción interna: si el hombre es creado por la sensación y la reflexión desde un principio neutral ¿de dónde vienen los valores y cómo pueden determinarse y buscarse los objetivos moralmente valiosos? Éste es el problema que intentaron solucionar sus seguidores.

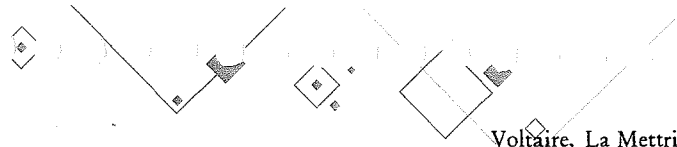
La prosecución del empirismo: ideas de la ilustración

Las ideas de Locke se extendieron rápidamente entre los círculos ingleses educados y hasta Escocia, donde fueron propagados por Francis Hutcheson en la Universidad de Glasgow; Hutcheson estimuló a una serie de seguidores que establecieron el empirismo como la filosofía británica dominante: David Hume, Adam Ferguson, William Robertson, Adam Smith y John Miller²⁸. Newton y Locke fueron rápidamente acep-

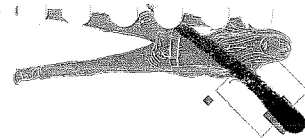
26. Ibid. 70.

27. Esta idea es propuesta también por PASSMORE, o.c., p. 161s.

28. Véase HUGH TREVOR-ROPER, *The Scottish Enlightenment, in Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, LVIII (1967), p. 1639 y *passim*.



Voltaire, La Mettrie, Helvétius



tados por algunos pensadores franceses que buscaban una alternativa a la doctrina del apriorismo cartesiano, y en 1700 el hugonote expatriado Pierre Coste tradujo el *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke para un lectorado francés muy receptivo. Esto tuvo el efecto de dividir aún más fuertemente la vida intelectual francesa, mostrándose la universidad de París, bajo el control jesuita, como muy reaccionaria.

Los filósofos: Voltaire, La Mettrie, Helvétius

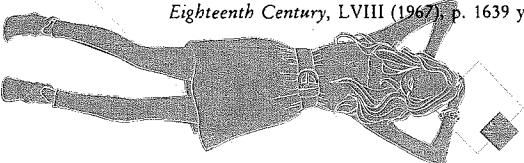
Voltaire (1694-1778) fue el principal promotor del empirismo inglés en Francia. Por nacimiento, François-Marie Arouet de una rica familia burguesa, y educado en un colegio de jesuitas (como casi todos los *philosophes* anticlericales) adoptó al principio de su vida adulta el pseudónimo de Voltaire. En seguida se vio envuelto en controversias por sus escritos críticos y anticervadores, y antes de los 26 años ya había tenido que desaparecer varias veces de París, había estado exiliado en Holanda y había sido encarcelado en la Bastilla durante casi un año; en 1726-29 volvió a ser de nuevo un exiliado político en Inglaterra, donde se concentró en el estudio de Newton, de Locke y del pensamiento empirista, como queda consignado en sus *Cartas filosóficas* publicadas en 1734. Estas célebres cartas ensalzaban el liberalismo, tanto político como intelectual, de Inglaterra, y en su sección principal, titulada *Cartas sobre la nación inglesa*, Voltaire expresaba su intención de promover las ideas de Locke en Francia. Esto perturbó tanto a los conservadores que se ordenó el arresto de Voltaire al tiempo de publicarse las *Cartas*, con la consiguiente huida a un exilio en el que había de permanecer los quince años siguientes. Después de un breve retorno a París en el período 1746-49, bajo la protección de Madame du Châtelet, se trasladó a Berlín donde la corte de Federico se propuso transformar la desolada tierra pantanosa alrededor de Berlín en una gran capital europea y llevar a Prusia a las filas de las grandes potencias²⁹. La popularidad de Voltaire duró apenas tres años, volvió a Francia cerca de la frontera suiza, y continuó su campaña literaria en favor de la justicia social produciendo el mayor cuerpo individual de escritos de la ilustración francesa, inspirando y completando con ello el del creciente número de *philosophes* de parecido modo de pensar.

29. Cf. A.J.P. TAYLOR, *The Course of German History* (1945; reimpr. 1961), p. 18.

Ahora estar "en esos días" no será la excusa para demorarte más tiempo con este trabajo.

Con Nosotras

esos días ni se notan ni se sienten.



238

239

Sería excesivamente prolijo tratar de dar cuenta aquí de los planteamientos globales de la ilustración: sin embargo, es significativo que muchas de sus preocupaciones fueran de tipo educativo tanto en su sentido general como específico, siendo las ideas de Locke las que continuaron ejerciendo la inspiración central. Sin embargo, no se llevaron totalmente a la práctica: existían zonas ambiguas que condujeron a interpretaciones diversas. Una de éstas era una teoría mecanicista basada en el empirismo conductista, cuyo exponente filosófico más destacado fue Julien Offray de La Mettrie (1709-51). La Mettrie escribió diversos tratados, de los que el más conocido es *L'homme machine* que representa el último desarrollo de la teoría de la *tabula rasa*. Publicado en 1747, no es en modo alguno tan mecanicista como sugiere el título.

Siguiendo a la Escuela de Leiden de medicina empírica, *L'homme machine* rechazó toda consideración metafísica. Al estudiar al hombre, argumentaba, debemos «apoyarnos sobre el bastón de la experiencia, evadir la historia de todas las opiniones no aprovechables de los filósofos» y seguir el método empírico: «sólo *a posteriori*, o buscando desenredar el alma, como si dijéramos, a través de los órganos del cuerpo, podemos si no poner al descubierto la misma naturaleza humana al modo demostrativo, sí al menos conseguir el grado más alto de probabilidad que sea posible sobre este tema»³⁰. La Mettrie estaba en favor del estudio empírico del hombre físico, que fue, de hecho, el curso que tomó la medicina en los siglos XIX y XX. Con todo, en algún sentido el título de la obra puede inducir a engaño, ya que la actitud de La Mettrie está más en la dirección del «hombre organismo» que del «hombre máquina», y fue por cierto este enfoque orgánico el que favorecieron la mayoría de los teóricos de la educación.

La aplicación educativa más radical de esta concepción vino algo más tarde, en el tratado *De l'homme, de ses facultés intellectuelles et de son éducation*, de Helvétius, publicado en 1772, después de su muerte. Claude-Adrien Helvétius (1715-1771), después de una educación en el Colegio de Louis-le-Grand, la escuela jesuita de más categoría, consiguió mediante recomendaciones un nombramiento como recaudador de impuestos, gastando la riqueza que obtuvo con ello en iniciativas filantrópicas. Abrazó la doctrina de Locke y La Mettrie, pero fue más lejos, rechazando cualquier forma de teorización sobre los procesos humanos

30. Esta serie de citas proceden todas de LA METTRIE, *L'homme machine* (1747); recogidas y traducidas en I. BERLIN, *The Age of Enlightenment* (1956); p. 269-70.

internos; su convicción de que las personas están uniformemente en blanco al nacer, y de que son totalmente moldeables a las influencias externas, le llevó a su célebre y controvertido dicho: *l'éducation peut tout*, la educación lo es todo. Por tanto llevó adelante esta concepción de reduccionismo absoluto, que implicaba la eliminación de todos los componentes morales o de fuerza de voluntad, proporcionando el entorno todas las posibilidades de desarrollo y de educación. Esto creaba dos problemas insuperables: primero, la negación de todo tipo de «mente» en la persona conduce a la incapacidad para determinar una experiencia común y, por tanto, al acuerdo social; y segundo, y derivado de esto, está la dificultad de determinar los valores. La importancia de esta teoría es que barrió el absolutismo y el privilegio, y a través de la fe en una educación externa y conductista preparó el camino para el igualitarismo. Los problemas creados por esta concepción son enormes, y, a pesar de la popularidad de su enfoque, que originó el que su obra anterior de 1758 *De l'esprit* fuera condenada por sus opiniones heréticas, la obra de Helvétius permaneció como uno de los vástagos vigorosos de la ilustración sobre la educación, pero no ofreció una dirección real para su desarrollo.

La «Encyclopédie»

Mientras tanto la ilustración en Francia, a mediados de siglo, estaba desarrollando el carácter de una cruzada intelectual de los *philosophes* contra la Iglesia católica y la Compañía de Jesús. En ese tiempo, además de Voltaire, hubo un número de activistas, principalmente Denis Diderot (1713-84), Jean Le Rond D'Alembert (1717-83), y su primo Étienne Bonnot de Condillac (1715-80). El gran monumento de estos tres y sus asociados fue la controvertida y provocativa obra en 38 volúmenes, *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, conocida simplemente como la *Encyclopédie*. Esta vasta empresa fue concebida originariamente como una traducción modesta en dos volúmenes de la obra de Ephraim Chambers, en inglés, *Cyclopaedia or an Universal Dictionary of Arts and Sciences*, publicada a primeros de siglo, cuando el enciclopedismo se puso de moda en muchos países como una respuesta a la acumulación de conocimientos en rápido crecimiento. Proyectada en 1746 y publicada entre 1751 y 1765 con borrascosos intervalos de interrupción, censura y persecución, la *Encyclo-*

VI. La educación durante la ilustración

pédie reflejaba el nuevo espíritu intelectual y educativo de la época, originado en la convicción de que el conocimiento, aún extendiéndose en un sentido exponencial, refleja todavía una unidad: detrás de los descubrimientos del hombre existe un cuerpo de conocimientos sistemáticamente integrado; la finalidad de la *Encyclopédie* era colocar el conocimiento en una estructura ordenada de relaciones «apropiadas».

Esta concepción está expresada en la portada de la obra: la enciclopedia «establecerá tan bien como sea posible el orden y la conexión de las partes del conocimiento humano», y para conseguir esto seguirá el esquema de Bacon del «árbol del conocimiento» con tres ramas principales: memoria, razón e imaginación, como aparece en su *Progreso del conocimiento*. El tema central alrededor del cual está organizada es el hombre «tal como está situado en el universo... (en) el mismo centro»³¹. Esto provocaría grandes protestas de la Iglesia, como también las aserciones de d'Alembert en el *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, de que «todo nuestro conocimiento directo puede reducirse a lo que recibimos a través de los sentidos», y que la verdad es «el fruto de las primeras ideas reflexivas que ocasionan nuestras sensaciones»³².

En los muchos artículos encargados, esta reevaluación se llevó adelante vigorosamente y la educación es un ejemplo clave. En el artículo «Colegio», escrito por D'Alembert, puede apreciarse la controversia, que provocó objeciones inmediatas por parte de los jesuitas. D'Alembert (que había sido educado en una escuela rival jansenista, el Colegio Mazarino) se lanzó al ataque desde el primer párrafo, afirmando que no se proponía hacer una narración descriptiva de su historia sino preocuparse de algo que era de interés público: «el tipo de educación dado a nuestros jóvenes en estos colegios»³³. Empieza con una revisión de las materias que se enseñan —humanidades, retórica, filosofía, costumbres, moral y religión— y dedica el resto del artículo a atacarlos, resumiendo el resultado en estas palabras:

Todo esto significa que un joven, si ha empleado su tiempo inteligentemente, deja el colegio después de diez años —entre los más valiosos de su vida— con un conocimiento muy imperfecto de una lengua muerta y con preceptos de retórica y principios de filosofía que debe esforzarse en olvidar; con frecuencia

con mala salud, que es el último efecto de la corrupción de la moral; a veces con principios de religiosidad malentendida, pero más frecuentemente en un conocimiento tan superficial de la religión que sucumbe a la primera conversación irreverente, o a la primera lectura peligrosa³⁴.

Siguiendo la vena del espíritu reformista de la época, D'Alembert recomendó un programa de estudios enseñados en lengua vernácula en vez de en latín (e incluyendo el inglés y el italiano, y quizá el alemán y el español) juntamente con historia, geografía, bellas artes (especialmente la música) y el mínimo imprescindible de retórica y filosofía.

La religión era tratada despectivamente en el mismo artículo de D'Alembert, quien de modo semejante a Locke se manifestaba contrario al exceso de observancias religiosas y rituales. Criticaba las escuelas católicas, en las que

Bajo el pretexto de que Jesucristo dijo que debemos orar siempre, a algunos maestros, especialmente los que son muy rígidos en sus principios, les gustaría ver dedicar la mayor parte del estudio a la meditación y al catecismo; como si el trabajo hecho a conciencia y con exactitud no fuera la mejor oración ante Dios³⁵.

El anticlericalismo estaba apenas disimulado; los jesuitas conocían a sus adversarios y el conflicto entre el conservadurismo y los «ilustrados» empiristas continuó sin tregua.

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos de la Iglesia oficial, la ilustración ganó fuerza, su iconoclastia llegó a la mayoría de los aspectos de la vida intelectual de Europa y se convirtió en la moda prevalente, aumentando el nivel de insatisfacción con la tradición conservadora; el gusto cultivado buscó el cambio incluso sólo por la novedad y se escribió literatura para satisfacer la demanda. La educación, como era de esperar, fue considerada como fundamental para fomentar esta nueva sociedad ilustrada en proceso de gestación, y el pensamiento de Locke fue acogido con avidez; sin embargo, siguió siendo una teoría limitada.

31. D'ALEMBERT, *Discurso preliminar a la Enciclopedia de Diderot*, en DIDEROT, D'ALEMBERT y otros autores, *Enciclopedia*, trad. y ed. inglesa de N.S. Hoyt y T. Cassirer (1965), Introducción, p. xxiv.

32. *Ibid.*, p. xxiv-xxv.
33. *Enciclopedia*, s.v. «Colegio»; Hoyt y Cassirer, o.c., p. 36.

34. *Ibid.*, p. 40.

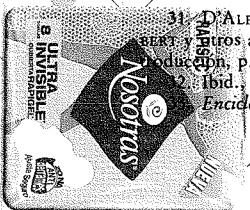
35. *Ibid.*

La «Encyclopédie»

Saltar, correr, salir, bailar, caminar, sentir, amar, soñar, compartir, estudiar, aprender y vivir.

Unica con AJUSTE SEGURO así la toalla no se desacomoda y ZONA ANTIDERRAMES

Libertad de movimiento y máxima seguridad.



EXTRA QUALITY
Centro de Soluciones Gráficas
Tel: 900 700 1190038

242

243